

I

Gastón Baquero (1914-1997) es uno de los grandes poetas cubanos del siglo XX. Su concepto de invención poética se compone de particulares permutaciones del tiempo y el espacio, allí donde los hechos deberían seguir un cauce previsto, la imagen poética baqueriana incide, disloca y renueva ese otro curso invisible de la historia como poesía. No hay texto suyo que no intente aclararnos que la historia es otra, que está inexorablemente trastocada por la belleza, que lo inesperado es su continente, que sus asociaciones conducen a la música de las formas. Poesía de la invención del lenguaje, poesía de contextos, ambientes, atmósferas, que se revitaliza al transformar

ra naturaleza se ha perdido, todo puede ser naturaleza"; la terrible fuerza afirmativa de esa frase, me decidí a colocar la imagen en el sitio de la naturaleza perdida, de esa manera frente al determinismo de la naturaleza, el hombre responde con total arbitrio de la imagen. Y frente al pesimismo de la naturaleza perdida, la invencible alegría en el hombre de la imagen construida."

Esta "imagen construida" en espacios de fabulación es también uno de los puntos de partida de la poesía de Baquero. Él lo concibe como un devenir de "lo real concreto a lo real poetizado", una forma de "ver" y "trasver" los objetos desde dentro hacia fuera. Hay que hundirse titánicamente en las entrañas de los objetos, o sea, "sacar

lo que Baquero llamó "adanización de la palabra". El poeta establece ante el mundo sus signos propios como si fuera un Adán:

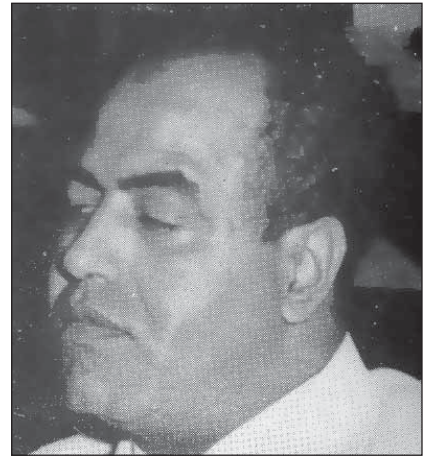
"Ese largo viaje hacia el ser de la poesía ha culminado en el reconocimiento de la significación metafísica del quehacer poético. Se ha recordado en más de una ocasión el término griego *poiesis*, y en ocasiones se ha indicado aquella palabra querida por los teólogos medievales: *heurística*. Pero en términos corrientes puede afirmarse que se ha descubierto el valor de invención del mundo, de capacidad para fabricar, mediante fábulas, los contornos verdaderos de la realidad."

Para Lezama Lima el poema constituye un "cuerpo resistente frente al tiempo", para Baquero es el "alejarse

El poeta Gastón Baquero

Islas flotantes¹

Por EFRAÍN RODRÍGUEZ SANTANA



la realidad y sus personajes en contingencia fabulada.

Es por eso que Gastón Baquero pertenece a la generación de *Orígenes*, que tanto espacio concedió, sobre todo a través de José Lezama Lima (1910-1976), a la elaboración poética de mitos fundadores que explicaran mejor una joven nación como la cubana. Lezama, icono del grupo, figura mayor de la literatura de la lengua, afirmaba:

"La penetración de la imagen en la naturaleza engendra la **sobrenaturalidad**. En esa dimensión no me canso de repetir la frase de Pascal que fue una revelación para mí, "como la verdade-

de su contexto habitual las cosas para que dejen de estar ocultas", "convertir la relacionalidad en iluminación".

Su poesía se hace resistente frente al decursar del tiempo, se enrarece, disuelve y reconstruye dentro de espacios insólitos, a través de lo que él llamó "tiempo unísono" y "juego de permuta". La "imaginización" es lo esencial; la realidad, esa zona donde lo inventivo se sintetiza en un reordenamiento libre de códigos culturales, sociales, religiosos, filosóficos, estéticos.

La **sobrenaturelaza** lezamiana es en cierta medida una equivalencia de

del yo protagonista, porque estimo que en poesía sólo hay un protagonista legítimo: el poema mismo, lo que llegue a cristalizar en poema".

Ciertos nexos imaginativos en estos dos poetas son complementarios, no así sus respectivas obras, que se proyectan a partir de formas y estilos muy diferentes. Baquero se refirió a Lezama siempre en términos de "Maestro", y en algún momento Lezama dijo de Baquero: "De nosotros, era el que tenía más dones".

No es este el espacio para establecer con mayor profundidad la repercusión permanente de Orígenes, ni cuán-

tos escritores de primer orden hicieron parte de esa generación de generaciones, pero en 1948 la filósofa española María Zambrano hablaba de esta convergencia de creadores como si pertenecieran a una “Cuba Secreta”:

“Bastarían la poesía de Lezama y la de Gastón Baquero para que se probara esto: que la suntuosa riqueza de la vida, los delirios de la sustancia están primero que el vacío; que en el principio no fue la nada. Y antes que la angustia, la inocencia, cuyas palabras escritas y borradas en la arena permanecen sin letra, libres para quien sepa algo del Misterio.”

Las confluencias de estos dos poetas están en el origen mismo de sus poemas fundacionales “Muerte de Narciso” (1937) y “Palabras escritas en la arena por un inocente” (1942). Ambos textos renuevan la poesía cubana a través de una visualidad y sonoridad nunca antes experimentadas. Años después Baquero recordaría cómo Lezama concebía la creación poética de ambos:

“Lezama, que tenía esa manera de ser bastante exigente, me dijo una vez: “Lo malo de usted es que escribe con el oído. Yo escribo con el ojo, porque el verso ha de caer del ojo como una gota de resina”. A mí esa definición me parece maravillosa. Creo que sí, que el verdadero gran verso debe ser como un diamante que cae hecho ya sobre la tierra. Pero no es mi caso, nunca le he dado tiempo a mis versos para ser gotas de resina, la sonoridad me ha arrastrado y tengo muchos poemas que son puramente musicales. Yo he escrito con el oído. No es que sea un defecto, porque cada uno tiene su manera de expresarse. Él era más bien un ojo en el universo y yo soy un poco un oído.”

II

Gastón Baquero nace el 4 de mayo de 1914². A los trece años se instala en La Habana e inicia estudios acelerados de nivel medio y bachillerato con profesores particulares hasta matricular en la Universidad y graduarse de ingeniero agrónomo. Acerca de la elec-

ción de esa carrera ha dicho: “Me hice ingeniero agrónomo para complacer a mi padre...” Paralelamente despliega una gran curiosidad por la literatura y comienza en la década del 30 una intensa y evolutiva actividad intelectual que se extenderá hasta fines de los 50, cuando abandona el país.

En 1942 publica los cuadernos *Poemas* y *Saúl sobre su espada*. A partir de 1945 se desempeña como redactor jefe del influyente *Diario de la Marina*, decano de la prensa durante la etapa republicana. Este momento constituye un punto de giro en la vida de Baquero, logra llegar a un estatus social muy jerarquizado dentro de la excluyente sociedad cubana de la época, entra inevitablemente en política, despliega una intensa actividad como hombre de la alta cultura y muchas veces como su representante fuera de Cuba.

En este período lo que más sobresale es su persistente labor como articulista. Escribía al mes más de quince ensayos periodísticos y muchos editoriales que lo ubican entre los periodistas más destacados de la prensa cubana.

Es un tiempo de primacía política y distanciamiento poético. Baquero se aleja del grupo Orígenes y de su núcleo más cercano, aunque siempre pensó que Orígenes traspasaba los límites de la llamada generación literaria: “Usted no puede hallar nada más heterogéneo, más dispar, menos unificado, que el desfile de la obra de cada uno de los presuntos miembros de la generación”.

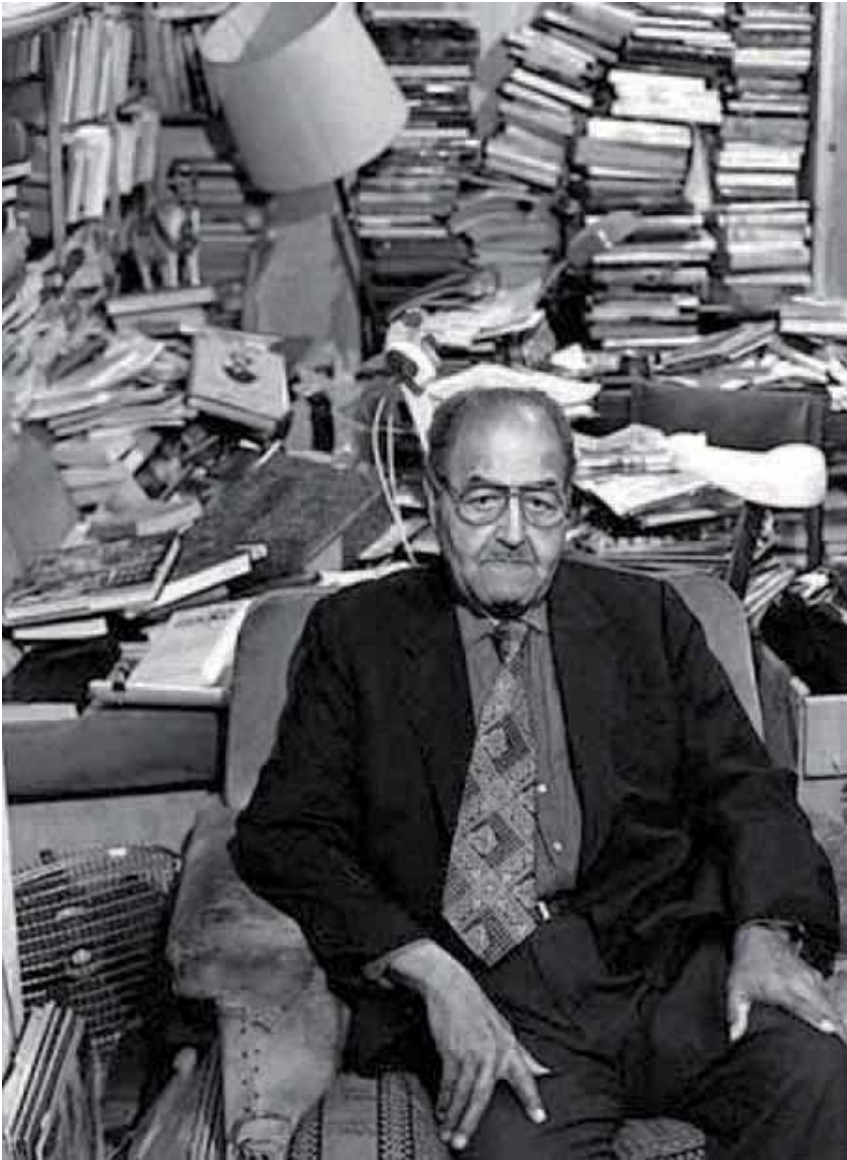
En los primeros meses de 1959 deja Cuba y se instala en el exilio madrileño, trabaja simultáneamente en el Instituto de Cultura Hispánica y en Radio Exterior de España. Retorna a la poesía y al ensayo literario. Publica *Poemas escritos en España* (1960), *Memorial de un testigo* (1966), *Magias e invenciones* (1984), *Poemas invisibles* (1991) y *Autoantología comentada* (1992); además, aparece en diversas antologías y se recoge su poesía completa y sus ensayos en los tomos *Poesía y Ensayo*, por la fundación Central Hispano. Otros libros importantes publicados en

estas décadas son: *Escritores hispanoamericanos de hoy* (1961), *La evolución del marxismo en Hispanoamérica* (1966), *Darío, Cernuda y otros temas poéticos* (1969), *Indios, blancos y negros en el caldero de América* (1991), *Acercamiento a Dulce María Loynaz* (1993) y *La fuente inagotable* (1995). Colabora en la revista *Mundo Hispánico* y en los periódicos *Ya*, *ABC*, *La Vanguardia* y *El País*. Es profesor de Literatura Hispanoamericana e Historia de América en la Escuela Oficial de Periodismo.

Su trayectoria española estuvo marcada por la indiferencia y la falta de reconocimiento. Sólo en sus últimos años de vida se le ofrecieron algunos homenajes y aparecieron algunas publicaciones que paliaron en cierta medida la desidia hispánica. Por una parte sus amigos salmantinos y por la otra un grupo de poetas y escritores españoles y cubanos trataron de ubicar en su justa dimensión la obra y la figura del poeta cubano. Gastón supo sobrellevar aquel desdén con fortaleza, pues parece que le bastaba con la poesía.

Muere en el exilio español en 1997, después de vivir treinta y ocho años fuera de su país de origen. Nunca pudo regresar a él, estuvo censurado en Cuba durante 42 años, hasta que en el 2001 se publicó la antología *La patria sonora de los frutos*, un volumen de más de cuatrocientas páginas que contiene casi la totalidad de su obra poética y un apéndice con valoraciones de muchos de sus mejores amigos y críticos.

La vida de este poeta parece dividirse en dos mitades claramente visibles: una cubana, décadas del 30, 40 y 50, en que escribe textos tan emblemáticos para nuestra literatura como: “Palabras escritas en la arena por un inocente”, “Saúl sobre su espada”, “Testamento del pez”, “Octubre”, “Soneto a las palomas de mi madre”, “Nacimiento de Cristo”; en la que participa de la aventura origenista, más como amigo de Lezama Lima, Eliseo Diego, Cintio Vitier y Fina García Marruz, que como colaborador propiamente. También es la etapa de su entrada



como redactor jefe en el *Diario de la Marina*, todo un desafío para la sociedad republicana de ese momento, si se tiene en cuenta que Baquero era poeta, negro, pobre y homosexual; a partir de esas marcas de identidad emergió el brillante periodista, el hombre de cultura excepcional, el político que podía con todo.

En los 90 empezó a tener contactos frecuentes con un grupo de jóvenes escritores que vivían en Cuba, descubrían su obra y se relacionaban directamente con él. A la pregunta del ensayista Carlos Espinosa “¿Ha logrado escribir fuera de casa?”, él respondió:

“¡Pobre de mí si no pudiera escribir

fuera de mi casa! Yo salí de mi casa en 1959, así que figúrate, no hubiera podido escribir casi nada. Yo escribo en cualquier sitio porque mi casa la llevo conmigo. Mi país yo lo llevo conmigo, en mi castillo interior (...) Yo vivo y produzco dentro de mí (...) Allí tengo mi Isla, mi familia, mi sol.”

III

“Palabras escritas en la arena por un inocente” es el poema más influyente de Gastón Baquero, punto de partida y núcleo de las constantes estilísticas de su obra. Algunos críticos han querido ver diferencias notables entre la pri-

mera parte de su poesía escrita en La Habana y una segunda desarrollada en el exilio español hasta su muerte. Sin embargo, si observamos con detenimiento, constatamos cómo este poema anuncia muchos de los resortes formales y conceptuales que se intensificarán a partir de *Memorial de un testigo*.

El carácter teatral de este poema, su proyección hacia sucesivos juegos que representan a un inocente que no sabe, pero que escribe en la arena una y otra vez sus palabras. El inocente como testigo puro, dueño de una ingenuidad que pone a prueba el valor de la libertad frente a los artificios de la historia. Y entre ese inocente y el resto de los personajes convocados por Baquero se produce un diálogo escénico en diversos contextos culturales.

El poeta escribe en la arena, da testimonio de lo que ve. Podría hablarse de un mundo inocente que enfrenta al mundo canónico de la escritura. La primera propuesta asume el sueño de las formas; la segunda se asienta en la historia escrita. Diálogo escrito en la arena entre una realidad soñada y un sueño realizado: “Del sueño, al sueño, a la verdad, vacío, navegando el sueño”.

La enumeración de tantos personajes famosos que irrumpen en el poema dentro de un juego de espejos, ambigüedad y lucidez de esa aparente fragilidad inocente del poeta, del ser humano, de su belleza para la desintegración, de su transformación para la muerte. Incesante puesta en escena, exaltación de contextos y nombres sonoros: “Pasan Paulino de Tiro y Patrófilo de Shitópolis. / Pasan Narciso de Neronias, Teodoto de Laodicea, el Patriarca Anastasio. / Y el Emperador Constantino acaricia los hombros de un faisán.” Carga semántica también que en algún momento el poeta calificara como sinfonía de la historia.

En “Palabras escritas en la arena por un inocente” quedan marcados esos recursos estilísticos que desarrollará en su obra escrita en España, un intenso buceo metafórico, un travestismo locuaz, porque para Gastón lo que es, es otra cosa: “Yo soy el mentiroso que siempre dice la verdad”.

IV

En 1995 recibí una beca para hispanistas otorgada por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Mi tema de investigación fue la obra de Gastón Baquero.

Mi primer encuentro con Baquero había ocurrido un año antes en la capital española, en un evento auspiciado por Casa de América y la Universidad Complutense de Madrid, que reunió por primera vez a poetas cubanos residentes en la Isla y en la diáspora. Fue para mí un acontecimiento excepcional poder compartir con él conferencias y debates sobre nuestra poesía. Antes de regresar a Cuba, Gastón Baquero me invitó a su casa de Antonio Acuña, número 5, Madrid, donde conversamos por varias horas, mientras él comía uvas que sacaba de una enorme bolsa y yo bebía whisky Chivas Regal.

Unos meses después regresé a España con el propósito de trabajar con Gastón. Él me recibió con la misma deferencia que recibía a todos sus visitantes. Durante seis meses hablamos de muchos temas sobre la historia, la literatura y sus personajes protagónicos. Para ese entonces ya vivía en una residencia de la tercera edad, situada en Alcobendas, en las afueras de Madrid. Recuerdo, por ejemplo, un recorrido que hicimos por aquel lugar lleno de comodidades y también de expectativas de muerte. En tal sentido me

comentó: “Efraín, aquí lo importante es no bajar al sótano”, refiriéndose a ese lugar como el espacio en que iban a parar los ancianos que morían en la residencia.

Otro asunto que lo martirizaba era su pérdida de imaginación, no poder escribir como antes. No obstante, encontré a una persona sabia, a un memorioso implacable, con un poder de conversación que rendía a sus interlocutores. La cultura de Gastón era vastísima, su autoctonía pasaba por las más cambiantes asociaciones, hablaba del planeta Tierra como nuestro único país, de tal forma que según sus clasificaciones había personas que pertenecían o no a su país planetario. No fue persona dada al arrepentimiento, repasaba el acontecer de su existencia como formas acabadas de una vida intensamente vivida.

Algunas veces fui testigo de sus divagaciones sobre el origen de algunos de sus poemas. Era lo que más le interesaba, descubrir cómo, cuándo y dónde se producía ese proceso de constitución del poema. Me gustaría compartir con ustedes esta experiencia suya, referida al poema “Fábula”:

“Yo venía viajando en muy malas condiciones –un 22 de diciembre– en un tren de Oviedo a Ávila. Iba de pie –un gran recorrido muy molesto. Iba en tercera clase. Intenté sentarme en un quicio frente a una puerta que con el vaivén se abría constantemente, y

yo la cerraba cada vez que se abría. En medio del “tracatá” del tren, de la puerta, en medio de aquella incomodidad, escuché el nombre de Filemón Ustaris. Era como un ritmo que se traducía en cierto nerviosismo; algo que se movía mucho. En realidad era como un símbolo de la huida. Ese señor se encontraba pasando un tiempo prisionero, y entonces se inventa un viaje muy libre. Era el deseo de huir de circunstancias difíciles:

Filemón es mi nombre, Ustariz mi apellido.

No dormimos dos veces bajo la misma estrella;

cada día un paisaje, cada noche otra luz,

un viajero hoy nos halla junto al río Amazonas,

y mañana es posible que en el río Amarillo

aparezcamo justo al irrumpir el sol.

Somos como las nubes, pero reales, concretos:

un hombre, un perro, una vaca, un sombrero,

apestamos, queremos, odiamos y nos odian,

vagabundos, errantes, sin más tierra que el cielo.

Este es el viaje del poeta que vive entre nosotros, un exponente de excepción dentro de una época brillante de la poesía cubana. Él está ahí, al alcance de la mano.



Notas:

1 El presente texto servirá de prólogo a la antología poética de Baquero *Con olhos de peixe*, que saldrá publicada próximamente en Brasil por Lumme Editor, de San Pablo.

2 Existen discrepancias acerca de su lugar de nacimiento, pues según la versión que parece más real nació en Banes, pero otra asegura que ocurrió en La Habana. Las dos coinciden, sin embargo, en la fecha de nacimiento. (Nota del Jefe de Redacción)